

François de Casabianca, poeta de los paisajes

François de Casabianca crea la paz con el pincel. Sus paisajes son territorios modelados por la mano bienhechora del hombre, con absoluto respeto a la naturaleza. Eso es lo que le clasifica como pintor muy actual y, a la vez, de otros tiempos.

Tiene el don de hacer llamear lo apacible, de volver suaves los rayos del sol más ardiente, que tañe todas las luces en las tierras del Mediterráneo. Con un trazo depurado cruza los lienzos, con otro crea el movimiento, el río que serpea, la nube que suspende el vuelo para subrayar la colina, el árbol que despliega su sombra.

Y con otro más, cautiva el espacio en el silencio y la inmovilidad, como si nos detuviera ante la imagen para hacérsola ver mejor.

Próximamente en el Centro Cultural de El Escorial (Madrid)

Cada paisaje es una historia: la que nos cuenta él, la que dicta la mirada al caminar al hilo de las estaciones. «*François de Casabianca ha convertido el Mediterráneo en su paisaje interior*» afirmaba el periodista Jean-Pierre Girolami. No se puede traducir mejor la relación entre el pintor y su tema siempre renovado, una especie de respiración común que halla su ritmo en la cálida onda de los colores.

«*Mis pinturas pretenden ser como ventanas abiertas a la paz de una naturaleza donde se percibe el rastro del hombre, pero a cuya armonía contribuye este plenamente*», explica François de Casabianca, que expondrá en Madrid, en el Centro Cultural de El Escorial, a la vuelta del verano; entonces podremos conocer también su quinto álbum.

Mientras tanto, podremos comprobar todo ello en la Citadelle de Saint Florent, donde el pintor presenta sus obras hasta finales de este agosto.